

eracia refugiada en Tiro (al S. de Fenicia) dió impulso á esta ciudad insular y continental á la vez; los marinos fenicios, expulsados ya del Egeo por sus precoces discípulos los piratas ionios, visitan y escudriñan el Mediterráneo occidental, siembran multitud de establecimientos desde Sicilia á Tarsis, rica en plata (la España fenicia), y pasando el estrecho de Melkarh, fundan á Gádir (Cádiz) y se corren por las costas atlánticas en busca de estaño, hasta las islas británicas probablemente. — En las costas de Africa (en la pequeña Sirte, hoy Túnez), en medio de poblaciones libio-fenicias, una parte de la aristocracia tiria, expatriada á consecuencia de revueltas interiores y acaudillada por la célebre Dido, fundó la magnífica colonia de Kariathadeshat (Karkedón ó Cartago) que había de ser la heredera de Tiro en el dominio del Mediterráneo occidental.

Tiro, que llegó á convertirse de aristocracia en monarquía, arrendaba sus artífices para construir templos á la egipcia (templo de Jerusalem), ó sus marinos para tripular, ya por cuenta de Salomón escuadras que iban á la India, ya del faraón Nekao, las que en tres años dieron la vuelta entera á Africa. Pero todos los imperios orientales, asirios, kaldeos, persas, ó sojuzgaron á los Fenicios, ó se sirvieron de ellos. Alguna vez resistieron, sin embargo, heroicamente á sus conquistadores, como á Nabukodorosor y á Alejandro, en Tiro.

3. *Importancia de la acción mercantil y marítima de los Fenicios.*— Los Fenicios no tuvieron una civilización propia. Su arte es una mezcla híbrida del egipcio y del asirio; su religión es la de los kaldeos en el fondo; su escritura, según Rougé, es un extracto de la hierática egipcia reducida á sus sonidos fundamentales; pero hoy, después del descubrimiento de las inscripciones de Creta, esta opinión no es evidente, ni lo es tampoco que los *alfabetos* de los pueblos mediterráneos vengan del fenicio. Pero su mérito es otro: llevando del oriente al occidente sus artefactos (los Fenicios son los verdaderos fundadores de la organización de grupos industriales en centros ó fábricas, constituídas sobre todo para la extracción, beneficio y aplicación de la púrpura á tejidos tan celebrados en la antigüedad), transportando mercancías de los países de cultura refinada á los países nuevos del Mediterráneo, sembraron, durante siglos, ideas, mitos, conocimientos mercantiles y marítimos con tan buen éxito, que debían durar hasta la introducción de la brújula en la navegación mediterránea por los árabes hace siete ú ocho siglos. En suma, los cananeos de la mar ó Fenicios, despertaron y pusieron en movimiento á los pueblos occidentales. (En nuestros días la escuela de Salomón Reinach, suscitada por los descubrimientos en Mykenas y, sobre todo, en la isla de Creta por el célebre explorador Evans, ha sostenido que la civilización de aquella Grecia primiti-

va, nada ó casi nada substancial debe á los orientales (v. *Mirage oriental* de S. Reinach) ni en materia de arte, ni de escritura, y los Fenicios han sido, como dice un arqueólogo francés, *arrojados al mar*. Pero muchos otros sabios han hallado perfectamente exagerada la tesis (Pottier.— *Le palais du roi Minos*) y un orientalista en un libro flamante (Berard.— *Les phenicicors et l'Odyssee*) han devuelto su importante papel de intermediarios á los Fenicios de Sidón.)

*Los Hittim ó heteos.*— Parece demostrado, gracias á muy recientes trabajos, que los pueblos asiáticos que en la Biblia se llaman Hittim (hijos de Het) y en los monumentos egipcios Khati, que hoy los ingleses llaman Hititas y los franceses Heteos, formaban un grupo importante y que tuvieron una escritura y un arte originales.— Se cree que vinieron de las regiones septentrionales del Asia Menor, y en la plenitud de su apogeo, ocuparon desde la Kapadocia, en el Asia menor, hasta las regiones sirias que, entre el valle del Jordán y las costas, van á confinar con el istmo egipcio; allí fundaron una especie de imperio federal muy importante, y hay egiptólogos que consideran que estos hetitos fueron el núcleo de los grupos *hiksos* que invadieron el Nilo. Sus principales poblaciones fortificadas, Quadesh y Karkemish, resistieron y no sin éxito, á los faraones en distintas épocas. Sucumbieron y desaparecieron de la historia, cuando el segundo imperio asirio llegó á todo su esplendor con los Sargonidos. Han quedado de los heteos muestras numerosas de un arte de tipo primitivo é inscripciones que revelan una escritura especial que se propagó hasta en la isla de Kypre.— Estos pueblos desempeñan un papel que apenas cede al de los fenicios en la comunicación de la cultura de los orientales (kaldeos y asirios) á los helenos de Asia y de las Islas Egeas.

## LOS IRANITAS.

### MEDAS Y PERSAS.

(SIGLO VII A IV ANTES DE LA E. V.)

1.— Nueva familia de pueblos; el grupo arya y la filología.—2.— Los aryas: su escisión; el grupo iranita; Zoroastro.—3.— El imperio meda; su extensión.—Cyro; el imperio persa; Cambyses Darío y la organización del imperio.—El conflicto con los helenos.—4.— La cultura persa.

1. *Nueva familia de pueblos; el grupo de los ARYAS y la filología.*— Egipcios, kaldeos, asirios, hebreos y fenicios, pueblos inauguradores de la civilización humana, pertenecen, con diversos matices, al mismo grupo étnico,

á la misma raza, por el aspecto físico, por las tradiciones, por las creencias, por el lenguaje. Este grupo en que entran los descendientes de Kham y de Sem (los dos patriarcas étnicos de que habla el Génesis) se ha denominado: de los Kamo—semíticos. Con los Iranitas, habitantes de la altiplanicie del Iran, otro grupo humano entra en la escena de la historia para ocuparla definitivamente; este grupo corresponde á la familia de Jafet (según el Génesis). La *Filología* ó ciencia de la evolución y comparación de las lenguas, admite que de la India á las playas del Atlántico se extendió, en la obscuridad de los siglos anteriores á la historia, un grupo de idiomas de origen común, cuyos representantes fueron los Hindús y los Iranitas en el Asia central y meridional, y los celtas, los itálicas, los helenos, los germanos, los eslavos en Europa. Este grupo lingüístico se ha llamado *indo-europeo* ó indo-europeos á los pueblos que los hablaron. Se ha hecho más; comparando la lengua de los libros sagrados de los hindús (*los Vedas*) y la de los libros de los Iranitas (*el Avesta*) con la de varios pueblos europeos primitivos, no sólo se ha hallado el parentesco, sino que se han podido aislar raíces lingüísticas comunes á todo el grupo y se ha supuesto que existió un pueblo que habló un idioma de donde todos los otros se derivaron; se ha creído descubrir muchas de sus ideas y costumbres infiriéndolas del significado de estas palabras raíces; se le ha denominado por ciertas referencias de los libros de la India: *el pueblo arya* y se ha marcado por algunos la comarca que habitó á orillas del Oxus, en donde practicaba la agricultura, vivía bajo el régimen patriarcal y tenía ideas religiosas y morales bastante puras. Otros pretenden que el centro de dispersión de los idiomas indo-europeos debe situarse en Europa en la cuenca del Danubio. La verdad es que siempre que del parentesco de las lenguas, que en este caso es innegable, se ha querido inferir el de los pueblos, han aparecido dificultades insuperables, y lo menos temerario parece suponer que grupos de emigrantes asiáticos, acaso los mismos que introdujeron el uso del bronce en los pueblos neolíticos de Europa, implantaron en ellos con su cultura una lengua que á ella correspondía, y que por eso se arraigó y floreció y dominó con divergencias características, según las ambiencias ó *medios*.

2. *Los aryas; su escisión; el grupo Iranita; Zoroastro.*—En las cuencas del Oxus y el Taxartes se verificó veinte siglos antes de la E. V., según se conjetura, una escisión formidable en el grupo de los aryas. Parte marchó hacia la cuenca superior del Hindo, en donde comenzó á desenvolverse una cultura de magna importancia: la de los hindús, que usaron para sus libros sagrados el *sancrit*. A pesar de ser esta cultura por extremo interesante, no será de las que estudiemos, por no haber pertenecido á la serie de civilizaciones

que de una en otra transmisión llegaron á ser la nuestra. (La hipótesis que aquí apuntamos ha sido ardientemente combatida.—V. Zaborowsky.)

Otros subieron la espantosamente árida y salada altiplanicie del Irán, sólo habitable en una parte de su inmenso perímetro rodeado de cordilleras, á pesar de un clima extremoso como pocos. Este grupo se ha llamado *iranita*, y comprende los *madai* ó medas que se acercaron á la cuenca superior del Tigris, y los *parshua* ó persas que se establecieron en la región montañosa que se extiende entre la Susiana y el Golfo Pérsico.

Se conjetura que la causa de la escisión de los aryas fué un conflicto religioso provocado por una reforma dogmática que se personifica en una individualidad legendaria, Zarathustra ó Zoroastro. Esta reforma consistía en la implantación de una religión que consideraba á la Divinidad dividida en dos principios *Ahuramazda* ú Ormuzd, con su jerarquía infinita de genios buenos que bajaban de los arcángeles á los ángeles guardianes del hombre y *Angromainius* ó Ahrimanes, que disponía de una jerarquía exactamente correspondiente de seres malignos; el primero era el bien, la luz; el segundo la sombra y el mal; el alma humana era un objeto de la disputa perenne entre los dos principios. (Por conducto del judaísmo de los tiempos de la cautividad, en los dogmas cristianos se han adoptado partes secundarias de estas doctrinas). La doctrina Zoroástrica contenía también una moral pura de caridad y perdón, que santificaba el trabajo y sublimaba la vida agrícola. El culto del fuego ó parsismo, existente aún; el papel preponderante de los *magos* que conjuraban los espíritus y que tomaron tanto de las supersticiones análogas de los hechiceros kaldeos, vinieron después.

3. *El imperio meda; su extensión.—Ciro; el imperio persa; Cambyses; Darios y la organización del imperio.—El conflicto con los helenos.*—Los Medas, que para algunos no son de la misma familia étnica que los persas, lucharon frecuentemente con los asirios, y á estas guerras debieron la necesidad de formar un grupo compacto en torno de Agbatana, su capital (hoy Hamadán en el reino de Persia.) A fines del siglo VII, los escitas kimmerios arrebataron á los asirios sus conquistas; pero dispersos y debilitados, fueron á su vez vencidos por los Medas, que aliados con los caldeos destruyeron y se dividieron el imperio asirio. Desde la mesa del Irán se extendió el nuevo de los Medas hasta el Halys en Asia Menor, en que batallaron con el creciente poderío de los reyes lidios. De la provincia persa, en que abundaban los valientes y sobrios montañeses, partió, á mediados del siglo VI, antes de la E. V., una insurrección acaudillada por el joven rey Kurus (Ciro) que destronó la dinastía reinante en Agbatana.

Ciro, tras la conquista de Media y sus dominios, emprendió contra el rey de Lidia (Asia menor), Kroisos (Creso), célebre por su fortuna, la lucha inmortalizada como todo lo que á estos personajes de que hablamos se refiere, por las graciosas anécdotas del historiador griego Herodoto; esta lucha terminó con la captura de Sardes y del riquísimo rey lidio. Las ciudades helénicas de Asia menor y las de Fenicia reconocieron, de grado ó por fuerza, al nuevo dominador. Lo mismo sucedió con el imperio kaldeo que sucumbió cuando Ciró se hubo apoderado por sorpresa de Babilonia, en que el Príncipe Baletzar se entregaba á una nocturna, gigantesca orgía (v. Herodoto y el libro de Daniel). Muerto el fundador de aquel imperio, el más vasto que había visto el Oriente, su hijo Kambyzes se adueñó de Egipto é intentó hacerlo de Libia y Éthiopia. A la muerte de Kambyzes los magnates persas elevaron al trono á Darayavos (Darios), personaje de la familia real de los Ajemenides (521). Después de un período largo y trabajoso de pacificación,<sup>1</sup> Darios trató de organizar aquella inmensa y heterogénea aglomeración de pueblos que se llamaba el imperio persa; fenicios, helenos, judíos, egipcios, kaldéos, persas, hindús, medas y armenios conservaron su lengua, sus costumbres, su religión; la unificación del imperio tuvo sólo un carácter político y fiscal: era un grupo de protecterados, como actualmente el de Inglaterra en Egipto, ó el de Francia en Túnez. Dividido en provincias ó satrapías, cada sátrapa tuvo á su lado un vigilante y un encargado de recaudar el tributo que, convertido en flamante moneda imitada de los lydios (la dárica), se destinaba al ejército y á la flota.

Darios intentó en Europa una expedición contra los escitas, para evitar quizás una de esas desastrosas invasiones como la de los kimmerios. Después del mal éxito de esta excursión armada, entre el Helesponto y el Don, pensó, ensueño eterno de los monarcas orientales, adueñarse del Mediterráneo. La rebelión de los ionios, ahogada en sangre, le dió el pretexto; mas su ejército enviado por mar al Atika, fué vencido en Marathón.

Un nuevo acto del drama de la humanidad comenzaba; el pueblo helénico entraba triunfante en la historia. Darios, dejando un imperio amenazado por las revoluciones del harem, las sediciones de los sátrapas y las luchas con los helenos, murió en 485. «Ormuzd me ha favorecido, dice en la inscripción de *Behistum*, porque no he sido ni impío, ni mentiroso, ni opresor.»

<sup>1</sup> De las luchas sostenidas en este período, da testimonio la roca de Behistum en el camino de Agbatana á Babilonia, cubierta de relieves que representan los triunfos de Darío sobre el falso hermano de Kambyzes, Smerdis, y otros usurpadores, y además de inscripciones cuneiformes en tres lenguas, persa, elamítica y kaldaica que han servido de clave para descifrar la escritura cuneiforme.

4. *La cultura persa.*—Como la de los fenicios, la cultura persa no fué propia en muchas de sus manifestaciones exteriores. Como no enterraban á sus muertos, sino los exponían casi siempre en lugares altos, no construyeron tumbas magníficas como los egipcios; como su religión no tenía casi culto externo y sus ritos se reducían á mantener vivo el fuego sagrado en torres especiales, y á sacrificarle allí animales y hacer libaciones del sagrado licor de vida, *el homa*, no construyeron templos como los egipcios y los asirios y kaldeos. Pero como éstos, é imitándolos casi siempre, edificaron mansiones reales, que como las de Persépolis (estudiadas sobre todo por los Sres. Dieulafoy) asombran por su extensión, por la originalidad con que combinan elementos de distintas arquitecturas (columnas con capiteles con testas de toros) y por el uso decorativo de los ladrillos esmaltados. Lo que es verdaderamente personal en la cultura persa, es la literatura sagrada del *Avesta*; es su religión que sólo ellos y los hebreos basaron sobre doctrinas morales; es la exaltación de la vida agrícola. Usos, costumbres, industria, arte, todo lo tomaron de otros; los *magos*, explotadores gigantescos de la ignorancia, anegaron la religión en infinitas prácticas supersticiosas; la familia, en cuya constitución hay que buscar el secreto de la fuerza ó la degeneración social, perdió poco á poco su vigor, y bajo el despotismo administrativo y el contagio kamo-semítico, el pueblo persa perdió por muchos siglos su razón de ser en la historia.

*Bibliografía.*—Nos proponemos hacer muy sucintas las indicaciones bibliográficas; sólo comprender en ellas los libros que están en todas las bibliotecas y que se pueden adquirir fácilmente, y dividirla en dos partes: la necesaria para los profesores y la útil para los alumnos. Profesores.—*Histoire de l'Orient* par Lenormant et Babelon, 5 vols.—*Histoire de l'Orient* par Maspero, 3 vols.—*Histoire du peuple d'Israel* par Renan, 6 vols.—*Les Religions semitiques* por el P. Lagrange.—*La Bible*, trad. et comentada por Reus, erudito protestante.—*La Bible* por el abate Vigouroux, erudito católico.—Las monografías relativas á los diversos pueblos de Oriente en *la Historia Universal* dirigida por Oncken.—Alumnos: *Les peuples de l'ancien Orient*, compendio, por Maspero.—*Histoire narrative des peuples de l'Orient* par Seignobos.—Herodoto, traducción española de la Biblioteca clásica.